Apoyo logístico a los ejércitos patriotas en las campañas libertadoras (1810-1824)

4

DOI: https://doi.org/10.21830/9786289693348.04

Blas Martin Cuesta Huertas
Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"

Resumen. Este capítulo examina la logística militar respecto de los ejércitos patriotas en las campañas libertadoras en el periodo 1810-1824. Para ello, analiza el apoyo logístico en los ejércitos neogranadinos (1810 y 1816) y en los ejércitos patriotas (guerrillas) en la Época del Terror (1816-1818). Caracteriza la logística de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada (1818-1819) y del ejército patriota de la Nueva Granada (1819-1824). Entiende la logística militar como "la ciencia que tiene por objeto preparar, obtener, almacenar, distribuir y administrar los recursos de personal, material y servicios que requieren las fuerzas militares para su funcionamiento en tiempo de paz y para la ejecución de sus operaciones en tiempo de guerra". Recurre a fuentes primarias como memorias de militares de la época y tomos recopilatorios de cartas y partes de guerra

Palabras clave: apoyo logístico; armamento; dotaciones; equipamiento; financiamiento; sostenimiento; víveres

Blas Martin Cuesta Huertas
Magíster en Historia Militar, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Especialista en Administración de Recursos Militares, Centro de Educación Militar. Profesional en Ciencias Militares, ESMIC. Ingeniero civil, Escuela de Ingenieros. Coordinador de Instrucción Militar y Medicina Operacional, Universidad Militar Nueva Granada.

https://orcid.org/0000-0002-2628-0552 - Contacto: blas.cuesta@esmic.edu.co

Citación APA: Cuesta Huertas, B. M. (2025). Apoyo logístico a los ejércitos patriotas en las campañas libertadoras (1810-1824). En J. C. Urazan-Chinchilla, C. M. Bernal-Correa, J. A. Cruz-Vélez, & A. F. Tovar-Espinosa (Eds.), *Investigación en ciencias militares: enfoques multidisciplinares en el Ejército Nacional de Colombia* (pp. 139-158). Sello Editorial ESMIC. https://doi.org/10.21830/9786289693348.04

Investigación en ciencias militares.
Enfoques multidisciplinares en El Ejército Nacional de Colombia

ISBN impreso: 978-628-96933-3-1
ISBN digital: 978-628-96933-4-8
DOI: https://doi.org/10.21830/9786289693348

Colección Ciencias Militares
Sello Editorial ESMIC
Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"
Bogotá, D. C., Colombia
2025

Introducción

En el fundamento de las operaciones militares se encuentra la correcta combinación de la estrategia, la táctica y la logística, teniendo como base una buena inteligencia, preparación o planeamiento e instrucción de los hombres para las batallas; en consecuencia, el comandante debe visualizar cada área en la preparación de los hombres para la batalla.

Para este caso, y más específicamente, la logística militar es un elemento que permite el desarrollo de las campañas en territorio propio o enemigo. Esta ha acompañado a las tropas a lo largo de la historia, teniendo referentes como Alejandro Magno, Federico II o Napoleón, quienes lograron consolidar grandes extensiones de territorio y convertir sus respectivos Estados en imperios y reinos.

En el caso del Ejército colombiano, la logística militar actual se puede remontar a los ejércitos patriotas durante la gesta de la independencia. En ella se cimentaron los triunfos de estos ejércitos que permitieron la consolidación de la actual República tanto de enemigos internos como externos.

Sobre la logística militar en el Ejército patriota se han escrito ciertas obras; entre ellas resaltan autores como M. París R., con su obra *Campaña del Ejército Libertador Colombiano,* 1819 (1919), o *La campaña del Ejército Libertadora de 1819* (1969), escrita por Camilo Riaño, dedicadas en parte al estudio de la operación hacia Santa Fe, en 1819.

Asimismo, el general Luis Eduardo Roca Maichel, en su texto *Historia de los Uniformes Militares de Colombia* (1998), hace un aporte histórico y sociológico al evidenciar la importancia de la logística militar en el marco del proceso independentista y su relación con los uniformes y la configuración de una identidad militar.

Por otro lado, Fernando Barriga del Diestro, en el libro *Finanzas de nuestra primera independencia, apuntes económicos, financieros y numismáticos* (1930), establece las distintas formas de financiar un ejército patriota/libertador con recursos españoles y británicos en un escenario hemisférico de rivalidad imperial, de lo global a lo local.

Clément Thibaud (2021) hace un recorrido extenso y detallado en el proceso de independencia de América, centrándose especialmente en Venezuela y la Nueva Granada, analizando aspectos socioculturales, políticos, económicos y militares del continente americano, y deja ver que había una relación del ejército patriota, la obtención de recursos y la ejecución de este de una guerra de guerrillas o guerra irregular, a uno regular emulando a los grandes ejércitos europeos.

Sin embargo, como lo deja ver este estado del arte, sigue siendo un interrogante cómo fueron los esquemas de entrega o cadenas de suministro a las tropas Patriotas, toda vez que comprender este proceso permite entender al lector que, aunque no fue un ejército regularmente comparado como los ejércitos napoleónicos de la época, se pudo conformar un ejército disciplinado y organizado el cual no dependía de pareceres autoritarios o personales, sino que, por el contrario, lo precario de sus condiciones los obligó a regular cada una de sus operaciones, incluyendo los sistemas logísticos de la época y su total dependencia al finalizar la guerra de los Jefes del Estado Mayor, logrando eficacia y sobre todo llevando a las tropas a la victoria final en Ayacucho.

Por tanto, este documento tiene por objetivo establecer cómo funcionó la logística militar con respecto a los Ejércitos Patriotas durante las Campañas Libertadoras, entre el periodo comprendido de 1810 y 1824. Por ello, analiza el apoyo logístico en los ejércitos neogranadinos, entre 1810 y 1816; describe el sostenimiento de los ejércitos Patriotas (Guerrillas) en la Época del Terror 1816-1818, en la Nueva Granada; caracteriza la logística de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, 1818-1819; y muestra la forma como se llevó a cabo el apoyo logístico en el Ejército Patriota de la Nueva Granada, entre 1819 y 1824.

El capítulo se elabora alrededor del concepto de "logística militar", entendida como "la ciencia que tiene por objeto preparar, obtener, almacenar, distribuir y administrar los recursos de personal, material y servicios que requieren las fuerzas militares para su funcionamiento en tiempo de paz y para la ejecución de sus operaciones en tiempo de guerra", como lo señala

el Manual de Campaña del Ejército MCE 4-95, Logística en operaciones (2018).

El texto se elabora a partir del análisis y contrastación de fuentes secundarias, como libros especializados, así como fuentes primarias, esencialmente, memorias de militares de la época o tomos recopilatorios de cartas y partes de guerra.

Primera República. Logística en los ejércitos patriotas, 1810-1816

Después de la declaración de independencia el 20 de julio de 1810 hasta 1816, se crea la República en la Nueva Granada, la cual se caracteriza porque no fue la única región en independizarse. Las colonias en América estaban llevando a cabo este proceso debido al vacío de poder dejado por la Corona tras la invasión de Napoleón a España, y su anhelo de independencia se empieza a evidenciar en la necesidad de autogobernarse expresada por parte de sus ciudadanos; esto, sin embargo, conlleva a los celos de poder, que hacen que, sin ni siquiera lograr la independencia total, se geste de la misma manera la primera guerra civil entre los criollos, "la Patria Boba" llamada por Nariño en ese momento. Este primer periodo nos da el panorama para la organización del primer Ejército y, en consecuencia, los ejércitos granadinos que se enfrentaron en esta desastrosa etapa de la República. Estas instituciones recién creadas obligan a los dirigentes de la época a la conformación de unidades militares donde lógicamente al establecimiento de una jerarquía (Kuethe, 1940), esto con el fin de instruir a los soldados como a los mandos para llevar a cabo una correcta conducción de las operaciones militares contra el Ejército Español, el cual no contaba en su totalidad con soldados peninsulares sino, por el contrario, criollos o de las colonias. Los oficiales contaban con experiencia y preparación militar que les permitiría llevar a cabo los futuros enfrentamientos contra las tropas patriotas. Lo anterior obligaba al apoyo logístico del nuevo Ejército, tanto en los cuarteles como en las campañas, adoptando tanto la doctrina como la estructura del Ejército Realista en América, eso sí, con variaciones y modificaciones ajustadas al Ejército Patriota recién creado.

Declarada la Independencia del Virreinato de la Nueva Granada el 20 de julio de 1810, y conformada la Junta de Gobierno, era necesario crear de manera inmediata un Ejército para defender los intereses de la República naciente, así como para la integración de las provincias desde Cartagena a Pasto, que en adelante se pretendía serían parte de ella. Este ejército nace el 23 de julio de 1810, para lo cual las unidades de milicias de la capital del Virreinato, la artillería y los escuadrones de caballería que pertenecían al Ejército español, se conjugarían con el recientemente creado "Batallón de Voluntarios de la Nueva Granada". Se podría considerar que uno de los obstáculos o barreras que tenía esta nueva organización militar era no contar con doctrina propia, razón por la cual se adopta la doctrina militar del Ejército Español, así como sus grados y jerarquía del cuerpo de ejército (Thibaud, 2003). Su dotación constaba del armamento del que disponían en su momento los españoles; su sistema logístico no tuvo ninguna diferencia, una vez conformado el nuevo Ejército de la República.

El Ejército asume la organización de unidades de infantería, escuadrones de caballería, zapadores y artillería. La misión inicial que se le encomendó fue la de adelantar campañas contra las tropas españolas que hacían presencia en Popayán, Pasto y Santa Marta.

La situación obliga a asumir la organización logística o de avituallamiento de la misma manera que las unidades del Ejército Español llevaban a cabo para su apoyo logístico en el desarrollo de las campañas militares, y lo mismo se hizo con la instrucción y entrenamiento, el control de la población civil y su sostenimiento diario mientras permanecían en los cuarteles generales.

La doctrina es asimilada de los reglamentos existentes para la época, como lo eran las "Reales Ordenanzas del Rey Carlos III", donde la Logística dependía del cuartel general maestre y un estado mayor fijo, quien distribuía los suministros que las tropas requirieran en campaña (Marín, 1768).

La adquisición de armamento era limitada, razón por la cual fueron creadas fábricas en la Nueva Granada, a través de las maestranzas impulsando la artillería, siendo la Maestranza de Rionegro una de las primeras en

la nación, y que se encargaba tanto de la fundición como de la elaboración de los cañones para las unidades de artillería.

La logística para las campañas se fundamentaba en la conformación de bagajes de campaña, en su mayoría integrados por mujeres las cuales tenían funciones o roles administrativos; asimismo, dentro de esta organización estaba incluido todo lo referente al apoyo espiritual, puesto que con ellos se movían sacerdotes y frailes con la misión de acompañar a los soldados en operaciones; de la misma forma el personal sanitario (médicos o enfermeros), quienes instalaban los hospitales de campaña los cuales proyectaban la recuperación de soldados heridos o enfermos, los cuales eran dejados a la vera de los caminos o casas de familia (Pedreros, 2019), con el fin principal de permitir el avance de las tropas.

Surgen las diferencias políticas entre los patriotas, quienes para imponer sus ideas con el fin de dirigir la República dan origen a la primera guerra civil entre "Centralistas" y "Federalistas". El periodo de "la Patria Boba" sumerge al país en una difícil situación política y social, evidenciando la división de regiones, fragmentando la República tanto en lo jurídico como en lo económico, obligando que los recursos destinados para el apoyo de las tropas en su lucha contra los españoles que continuaban en las provincias no fueran aprovechados al máximo en un solo ejército patriota, sino divididos tanto para la confrontación interna como para la Campaña Libertadora, disminuyendo los recursos disponibles para el suministro apropiado de los ejércitos en contienda.

Se mantienen los impuestos a los criollos, con anterioridad cobrados por los españoles, y que una vez declarada la independencia, ahora se requerían para apoyar a las tropas patriotas que se encontraban recién conformadas como Ejército; estos tributos que en otro tiempo eran destinados para apoyar a los españoles en las colonias, ahora debían ser invertidos en las tropas independentistas puesto que a pesar de regirse militarmente por la doctrina española se evidenció que una característica de las milicias disciplinadas (las tropas coloniales) era su escasez de armamento, dotación y alimento (Marín, 1768), pues las fuerzas del interior no contaban con gran experiencia en combate, por falta de amenazas contra la Corona (en su momento

en cabeza de los Virreyes). Los españoles de la zona del interior no requerían de grandes inversiones en recursos para el sostenimiento de las tropas y por lo tanto no contaban con grandes cantidades de material de guerra para sus fuerzas, caso contrario para las tropas costeras, que debían siempre estar en condiciones permanentes para reaccionar a los ataques que en su momento podrían llegar a perpetrar tanto piratas como fuerzas inglesas, procurando en todo momento evitar la invasión de las fuerzas extranjeras que navegaban y fondeaban en ultramar.

Campaña de reconquista española. Sostenimiento de las guerrillas patriotas durante la Época del Terror, 1816-1818

Para 1814, España logra liberarse de los franceses e inicia un proceso de reorganización del Reino tanto en el continente como en las colonias, organizando un ejército expedicionario conformado por 14 000 hombres, soldados veteranos de las guerras contra Napoleón, al mando de don Pablo Morillo, quien impone el terror en las colonias, especialmente en Venezuela y la Nueva Granada, logrando la desarticulación de los ejércitos patriotas creados tras la Declaración de independencia y quienes se desgastaban en la guerra civil entre centralistas y federalistas; la táctica empleada por Morillo y sus tropas durante la campaña de reconquista permitió arrinconar a los ejércitos patriotas, replegando oficiales y soldados granadinos a los llanos del Casanare y Venezuela (Thibaud, 2021) (único territorio libre de América). Para castigar la traición de los habitantes en la Nueva Granada, Morillo instauró el "Régimen del Terror", condenando a la pena capital a los protagonistas del levantamiento, donde fueron arrestados ciudadanos que en su momento declararon su inconformismo a la Corona, todo esto durante el periodo comprendido entre 1816 a 1818.

La guerra de Independencia en la Nueva Granada y Venezuela se torna de diferentes matices y formas de combate, teniendo especialmente varios teatros de operaciones al norte; es en estas regiones en donde se evidencia el mayor número de encuentros, toda vez que las fuerzas eran irregulares contra tropas organizadas como lo era el ejército español. La conformación

de las guerrillas como su forma de operar o actuar hacen que los dineros recaudados por los españoles en sus tributos se agotaran rápidamente, causando el desgaste de las tropas de manera acelerada (Bernal & Moreno, 2016), especialmente en lugares como el Casanare, donde sus condiciones adversas hacen que la región por sí sola se interponga a la Campaña de Reconquista española en territorio americano, convirtiéndola en la retaguardia estratégica de los patriotas donde les permitía reagrupar las fuerzas y reorganizarla para nuevos ataques, no permitiendo el ingreso de los peninsulares a la región. Las características del terreno como el clima hicieron que las tropas patriotas combatieran a un enemigo organizado y disciplinado, como lo era el Ejército Español. Los americanos asimilaron y adoptaron una forma de combate distinto, aprendido en la Guerra Peninsular, como lo era el combate de guerrillas (Thibaud, 2021); su aprovisionamiento era totalmente diferente al visto y empleado por los ejércitos regulares de la República. Otro autor ha afirmado:

> Antes de ayer ha llegado parte de una guerrilla que se halla en el campo que ocupaba Calzada, diciendo que este se retira con precipitación a San Carlos y que entre Araure y la portuguesa hay como 1000 patriotas en guerrillas; noticias dadas por doce pasados de la división de Calzada, añadiendo que las deserciones que este sufre son considerables. Creemos que Morales contramarcha a Calabozo porque está expuesto a ser batido, reuniráse a Calzada, y ya nuestras guerrillas empiezan hacerles prisioneros. (Cortázar, 1964, p. 25)

Este tipo de combates no solo se aprecia en los llanos, también en otras regiones de la Nueva Granada, como en las Provincias del Socorro, Pamplona (actual Santander), y Tunja (hoy Boyacá), todas enclavadas en la cordillera, con el fin de frenar o retardar el avance y reconquista por parte de la Corona española, y quienes trazaron la ruta a las tropas patriotas de lo que más adelante se convertiría en la Campaña Libertadora.

Esta táctica obligaba al financiamiento económico por parte de los ciudadanos, expresado en acciones como el apoyo de personalidades de la clase alta criolla. Estos facilitaron recursos para la compra de materiales, armamento, dotaciones en general y especialmente alimento para las tropas patriotas o grupos de guerrillas. Las operaciones en los campos de batalla se

limitaban a acciones precisas y rápidas, consistentes en atacar a los españoles por diferentes flancos, donde las instrucciones a los hombres era causar el mayor número de bajas o daños a las tropas españolas, tomar de la misma manera cuanto mayor cantidad de material y víveres pudiese quitar para así mismo ser entregados a las guerrillas patriotas, lo cual en consecuencia permitía mantener a las tropas en perfectas condiciones para continuar con el proceso libertador (Cortázar, 1964).

Por otra parte, Thibaud (2003) indica que esta forma de lucha se empleaba para reclutar mediante la coacción o seducción, dándoles esa esperanza de libertad para luchar contra los españoles. Se empleaba también en tareas de reconocimiento, toda vez que sus elementos eran básicamente de caballería, ya que esto les daba la libertad y rapidez necesaria para poder cumplir con los objetivos propuestos.

Se observa que el sostenimiento de estos grupos tuvo un índice de complejidad, ya que cuando los grupos de guerrilla se encontraban en un territorio en disputa, podían tener su material y dotación a mano, listo para emplear, ya que como se mencionó anteriormente golpeaban a los españoles y se replegaban rápidamente a un punto de encuentro o reorganización establecido con anterioridad; pero cuando estos grupos se encontraban en territorio dominado por el enemigo, los víveres, municiones o pertrechos debían ser recogidos para no llamar la atención de los mismos y ser entregados a los combatientes antes de realizar las acciones propias de los pequeños grupos.

Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Logística del Ejército Patriota, 1818-1819

El Libertador reestructura la organización del Ejército Patriota teniendo en cuenta el modelo de la *Grande Armée,* el Ejército Imperial francés de quien tuvo siempre referente, con el fin de normalizar sus tropas dotándolo, instruyéndolo y adelantando operaciones en la Campaña para la liberación de Caracas. Esto se lleva a cabo para el periodo comprendido entre el año 1818 y agosto de 1819, y entre una de las primeras medidas que Bolívar toma como parte de la reorganización de la fuerza, es enmarcando a los grupos

irregulares (guerrillas) en los cuerpos de tropa, dándoles una jerarquía e identificación militar.

La organización del Ejército, tomando como base los ejércitos napoleónicos, hace que se creen los Estados Mayores, adoptando los manuales y doctrina empleada por los ejércitos franceses, revistiendo especial atención al "Manual de los ayudantes Generales y Adjuntos Empleados En Los Estados Mayores Divisionarios de los Exercitos" escrito por el Barón de Thiebault (1818), quien menciona:

> Conocida la utilidad del servicio de los Estados Mayores en los ejércitos, he venido en declarar lo siguiente: Art. 1.° Se crea un Estado Mayor General para la organización y dirección de los ejércitos. Art. 2.° Cuantas funciones correspondían antes a los Mayores Generales y Cuarteles Maestres, cuyas plazas quedan desde ahora suprimidas, serán peculiares al Estado Mayor General, con todas las demás que se detallan en el Manual de Ayudantes Generales publicado por Thiebault. Decreto de Simón Bolívar en el que se oficializa la utilización del "Manual de Ayudantes Generales" Cuartel General de Angostura, septiembre 24 de 1817, firmado Simón Bolívar. (p. 51)

La doctrina francesa ajustada al Ejército Patriota y con las experiencias recogidas de la doctrina española hace que se adopten órdenes, medidas y planteamientos criollos, recogidos durante el proceso libertador de Bolívar. Vemos como el manual establecía procesos de apoyo logístico claros en cuanto al manejo de la artillería y de los zapadores, quienes bajo el mando directo del Comandante en Jefe cumplían las órdenes dadas por intermedio del Jefe del Estado Mayor General de todo el ejército, y cuando una brigada o división, por el desarrollo de las operaciones, se debía separar de las filas principales del ejército, este debía conformar un Estado Mayor Divisionario el cual cumpliría las mismas funciones que el Estado Mayor General, garantizando siempre el suministro de los requerimientos que necesitaran las tropas en los Teatros de Operaciones.

Entre las obligaciones del Estado Mayor y específicamente del comandante de la División era abrir un libro específico, denominado el Libro de Órdenes Permanentes. En este documento, tanto el Comandante como el Jefe de Estado Mayor consignaban las instrucciones específicas para el soste-

nimiento y apoyo logístico de las tropas, órdenes como el nombramiento de oficiales para la selección de los hospitales de campaña como los hospitales fijos, la recolección de las novedades de personal para posteriormente entregar la carne bien sea en pie o sacrificada, así como el control de la munición y el armamento sobrante antes de cada marcha. El jefe del Estado Mayor se convierte en el cerebro de toda la unidad, en cuarteles, movimientos y en las batallas ya que este se debía ubicar cerca del comandante en jefe para direccionar los apoyos requeridos por las tropas.

La financiación según Barriga (1930) estuvo basada en créditos externos especialmente con Inglaterra, créditos directos con los ciudadanos adinerados, y la entrega de un vale o recibo a quienes suministraban alimentos o material necesario para llevar a cabo las campañas o durante el paso de las tropas por las regiones, los cuales fueron pagos una vez concluida la Campaña Libertadora; se llevaban a cabo trabajos ordinarios por parte de los soldados, quienes eran autorizados por los comandos de División, y se llevaban a cabo expropiaciones a personas afectas a los españoles. Estos métodos establecidos en el manual y adaptados por Santander durante la Campaña, garantizaron en su momento el flujo de dinero para apoyar el financiamiento de la campaña.

Durante el análisis de los archivos se evidencia un proceso administrativo claro y la importancia que esto revestía. Cada elemento comprado o entregado por parte del ejército en Venezuela contaba con un responsable y las indicaciones para su almacenamiento, su asignación en procesos específicos los cuales eran: 1) adquisición, 2) movimientos, 3) mantenimiento, y 4) alimentación de las tropas en campaña, prácticas que se convirtieron en los protocolos logísticos para los mandos patriotas (Santander, 1819). Esto se materializó con la organización del ejército en los llanos, denominada inicialmente como "División del Casanare" y luego renombrada como "División de Vanguardia" del Ejército Patriota en su avance y ocupación de la Nueva Granada; esta División queda al mando del General de Brigada Francisco de Paula Santander, que tras haber adquirido experiencia como subjefe del Estado Mayor en Venezuela, reemplazaría al General Soublette por razones de salud del mismo, logrando organizar un aparato logístico

perfectamente estructurado con lugares de almacenamiento para el armamento como en Santa Rosalía, a donde inicialmente llegaba el armamento entregado por los ingleses en Angostura, embarcado por el río Orinoco y luego por el río Meta, así como la instalación de dos fraguas móviles para el mantenimiento de las lanzas y de los fusiles, la organización con los indígenas y las mulas de la región de los mecanismos de transporte tanto por tierra como por río, todo esto para brindar el apoyo logístico adecuado a las tropas durante su preparación en el Casanare y la liberación de la Nueva Granada.

Bolívar y Santander se encuentran el 12 de junio de 1819 en Tame, donde el Libertador advierte el trabajo adelantado por Santander, felicitándolo por su capacidad de gestión y organización, habiendo convertido a las tropas patriotas en una unidad disciplinada y bien dotada a pesar de las múltiples dificultades que el llano podía provocar, y de acuerdo con lo estipulado en el Manual de Ayudante, el general asume como Jefe del Estado Mayor toda la organización logística estructurada por Santander en el Casanare. Esta organización es la que cruza el Páramo de Pisba, siendo la encargada de recuperar el material abandonado por las tropas durante el ascenso, organizando el hospital en Socha y el movimiento de los insumos, víveres y demás elementos que se emplearon en el altiplano, cerrando este periodo de la Campaña Libertadora en el Puente de Boyacá y la posterior llegada a Santafé, consolidándose así el primer Ejército de la nación.

Consolidación de la Libertad. Sostenimiento de las tropas patriotas en las campañas del Sur y Perú, 1819-1824

En este momento se evidencia como, por orden de Bolívar, el General Francisco de Paula Santander asume la vicepresidencia de la Nueva Granada, y por indicación de Bolívar, toma el control de las finanzas de la República para proyectar el apoyo logístico del Ejército Patriota que enviarían a Venezuela, siendo la Nueva Granada la reserva estratégica para la Campaña de Liberación de esta.

Lograda la victoria en Boyacá, son saqueadas por parte de los funcionarios españoles las arcas del tesoro, lo cual hace necesario la adopción de nuevas medidas para recuperar la economía en la Nueva Granada; el financiamiento de los ejércitos era fundamental, ya que el Libertador logra organizar dos ejércitos, uno al mando de Soublette que marchó hacia el Apure y otro al norte. La campaña hacia Venezuela se estaba organizando de acuerdo con estos dos cuerpos de ejército, el cual logra incorporar más de 4000 reclutas instruyéndolos en varias guarniciones de la siguiente manera: 700 en Santafé, Tunja, el Socorro, Girón y la provincia de Antioquia (Flórez, 1921).

Entra en funcionamiento la Maestranza en Santafé para la reparación de los fusiles deteriorados, mientras a Venezuela seguían llegando apoyos del exterior, específicamente desde Inglaterra. Santafé, y en general la Nueva Granada, son el soporte económico y material para los ejércitos desplegados en la Capitanía, como también para las operaciones lanzadas en la Nueva Granada encaminadas a evitar una segunda campaña de ocupación española o reconquista, como lo fue en Antioquia y Nare al mando de Córdova, para el año de 1820.

De acuerdo con las fuentes primarias analizadas, la Maestranza en Santafé reportaba trabajos de sastrería, armería, como la Fábrica de Pólvora, de acuerdo con el informe entregado a Santander, y que reposaban en documentos oficiales. Otro autor define lo siguiente:

El secretario de guerra expresaba al vicepresidente sus labores en el año 1820, señalamos los elementos que salieron de la maestranza en Bogotá en el año aludido.

	Sastrería
Gorras de Infantería	6.040
Gorras para la caballería	461
Fornituras completas	13.366
Silla para caballería	639
Maletones	202
	Armería
Fusiles muy inútiles, habilitados	1.233
Carabinas inútiles, habilitadas	129
Fusiles recompuestos, de los menos inútiles	2.198
	Fábrica de pólvora
Se han fabricado	641 arrobas de pólvora
Se han labrado	246.547 balas de fusil
Existen para la fábrica	596 arrobas de nitro
y	200 azufre

Bogotá, 31 de diciembre de 1820

Firmado por el director José María Barrionuevo

Nota. No es fácil incluir el por menor de todos los trabajos en herraduras, cajones, montaje de artillería, portafusiles y tantos otros artículos de que han menester las tropas.

Fuente: Elaboración propia con base en Flórez (1921, p. 67).

Se evidencia la preocupación del Libertador presidente, como del Vicepresidente, por la organización de manera urgente del Ejército Nacional y sus respectivas actividades de sostenimiento y logística, además de la activación de la Maestranza donde se reorganizan las empresas que sostendrían económicamente la Nación, el Ejército y las posteriores campañas. Estas empresas fueron el Tribunal de Cuentas, la Dirección de Hacienda, la Casa de la Moneda, como las reformas en la salina de Zipaquirá, quien garantizó la recolección tributaria a la población (Flórez, 1921).

En Pamplona es nombrado Comandante General el Coronel Pedro Fortul, a quien se le emiten órdenes expresas de apoyar cada movimiento de la tropa que va rumbo a Venezuela. Entre sus funciones debía formar y entrenar unidades de caballería e infantería, para sumarlos a las tropas en movimiento, además debía conformar bagajes para el movimiento de

víveres los cuales debía suministrar a los soldados, todo encaminado al sostenimiento de la campaña para la liberación de Venezuela la cual termina en el año 1821, con victoria en la Batalla de Carabobo (Fortul, 1819).

La situación económica de las provincias no era la mejor, tanto que Santander debe tomar medidas extremas para poder lograr la recaudación y auxilio en las mismas. Se evidencia escasez de hombres para reclutar teniendo que incorporar esclavos a las filas patriotas, sumado a las diferentes enfermedades que padecían en las mismas, pero la demanda constante de contribuciones y recursos para la guerra poco a poco fueron socavando los ánimos de la población (Pico, 2017).

Consolidada la Campaña en Venezuela, la República de Colombia, como pasa a denominarse a partir del Congreso de Cúcuta (Venezuela, Cundinamarca y Quito), se fortalece militarmente, pero económicamente seguía viviendo situaciones de extrema dificultad, proyectando bajo esta una maquinaria logística para el sostenimiento de los ejércitos en campaña, sumado a los recursos que el Libertador encontró en Quito y el Perú, con la conformación de Estados Mayores que administraron los recursos materiales, equinos y de personal, siendo una consigna celosa el apoyo a las unidades en los Teatros de Operaciones de las Campañas, como se puede observar en la orden emitida por el señor coronel Manuel José Soler al intendente del ejército unido libertador Teniente Coronel don Vicente Vaquero.

> Del Libro de Órdenes.
>
> Al señor teniente don Vicente Baquero.
>
> El Señor Intendente de Canta avisa con fecha 18 tener ya reunidas 1200 cabezas de ganado vacuno; y S. E. manda que el 3 del mes entrante se pongan en marcha para la capital, cuidando sean conducidas con personas de confianza y con orden de cambiar las que se cansen en el camino. U. activará con el mayor empeño la colección de ganado lanar y granos de comer, solamente conforme a mis instrucciones y todo se remitirá a Lima, en la inteligencia que el 3 sea ocupada la capital.
>
> Chancay, noviembre 21 de 1824 Manuel José Soler. (Largo, 1982, p. 180)

Muestra clara de cómo el Jefe del Estado Mayor del Ejército Unido Libertador prevé que para el 3 de diciembre las tropas estén llegando a Lima razón por la cual ordena direccionar para la capital los víveres requeridos por estas (O'Leary, 1880).

Sobrepasando obstáculos físicos diferentes a los encontrados tanto en la Nueva Granada como en Venezuela, surcando el Océano Pacífico y llegando hasta el Perú, donde logran sellar la independencia para el continente el 9 de diciembre de 1824 en las pampas de Ayacucho.

Conclusiones

A pesar de las dificultades presentadas para la adquisición de recursos, los ejércitos patriotas logran adaptarse a las diversas situaciones presentadas en cada uno de los hitos históricos por los que atraviesa el proceso de independencia, manteniendo siempre el deseo de independencia de la Corona española.

Desde su organización en la Primera República se ve la necesidad del sostenimiento de las tropas, esto no es posible sin una organización destinada para tal fin, y económicamente adquirir recursos hace que siempre se torne al recaudo público, situación que cambia en la reconquista ya que estos recaudos debían ser más discretos para poder soportar las acciones de los ejércitos o pequeñas fuerzas patriotas dispersas en el territorio de la nación.

Los Estados Mayores de los ejércitos se potencian y fortalecen en las primeras organizaciones logísticas, toda vez que respondían a una organización de apoyo a las unidades en desplazamientos, organización de los cuarteles, organización de hospitales de campaña y hospitales de guerra. El celo en el cuidado de los alimentos y del material, los desplazamientos de la tropa, el posicionamiento de las unidades en los campos de batalla, la artillería y los zapadores dependían directamente del Jefe del Estado Mayor a órdenes directas del comandante general del ejército.

Testimonio de lo anterior son los libros permanentes de órdenes donde se tenían que consignar día a día las órdenes impartidas a los comandantes y sus respectivos responsables.

El manejo político era importante, ya que donde operaban las tropas debían interactuar con las autoridades para poder emplear los recursos que las regiones recaudaban para el sostenimiento de estas en operaciones. En ocasiones se dio libremente mientras que en otras tuvo que ser impuesta debido a la escasez de recursos en las mismas.

Luego de la reunión en Guayaquil entre Bolívar y San Martín, Bolívar asume la tarea de consolidar la independencia americana, pero Argentina discretamente no continúa con el apoyo económico a la independencia, ocasionando brotes de indisciplina en los hombres, presentándose cambios de las filas patriotas a las españolas por falta de pago.

Las condiciones anteriormente mencionadas hacen que para poder consolidar la independencia del continente todos los recursos de las naciones tengan que conjugarse, como es el caso de Colombia que envía tropas, víveres y material de guerra al Perú, o las escuadras chilenas, peruanas y colombianas, que fuera de convertirse en los centinelas del Océano Pacífico para evitar un contraataque español, se convierten al tiempo en los operadores logísticos de los patriotas, puesto que el mar era el medio más eficaz y rápido para el transporte de tropas, víveres y pertrechos al Ejército Libertador Unido en el Perú.

Se crea un modelo financiero para la adquisición de material, víveres y armamento, además del pago al personal de tropa y oficiales, para de esta forma direccionar objetivos propuestos por Bolívar.

Pese a la difícil situación económica de la Nueva Granada, Bolívar y Santander reorganizan al Ejército para adelantar las campañas subsiguientes como la independencia de Venezuela, expulsando a los españoles luego de la victoria en Ayacucho y la firma de la capitulación por José de Canterac.

La política exterior toma relevancia, toda vez que los apoyos requeridos por distintos mandos a nivel Latinoamérica e incluso de Europa para las respectivas campañas, empiezan a arribar especialmente desde Inglaterra,

consolidándose a la vez las primeras deudas públicas por créditos externos suministrados para llevar a cabo las campañas, y quienes aprovechan esta ventaja histórica para poder consolidar su imperio económico en el mundo, logrando el apoyo de las nuevas naciones en su propósito.

La evolución histórica de las operaciones logísticas y de sostenimiento a las tropas es evidente como base fundamental en las campañas libertadoras, logrando abastecer a la tropa avituallada, pese a la precaria situación económica, como los obstáculos naturales, la diferente climatología, de las distintas regiones que cubrió las campañas de independencia, las cuales eran distintas a la de la Nueva Granada, y esto obligaba a que estos procesos de apoyos logísticos también se transformaran.

Referencias

Barriga, F. (1930). *Finanzas de nuestra primera independencia: apuntes económicos, financieros y numismáticos*. Academia Colombiana de Historia.

Bernal, J. J., & Moreno, J. (2016). *Guerra y fisco en la Nueva Granada, 1811-1824. Revista de Economia Institucional,* 18 (35), 171-195, doi: http://dx.doi.org/10.18601/01245996.v18n35.09

Cortázar, R. (1964). *Correspondencia dirigida al general Francisco de Paula Santander.* Academia Colombiana de Historia.

Flórez, L. (1921). *Campaña libertadora de 1821: contribución del ejército de Colombia a la celebración del primer centenario de la Batalla de Carabobo.* Imprenta y Litografia de las Fuerzas Militares.

Fortul, P. (1819). *Carta al Señor General jefe del E.M:G: Carlos Soublette*. (20 de mayo de 2022). observatorio.gob.ve. https://observatorio.gob.ve/wp-content/uploads/2021/08/Carta-Bolivar-a-Soublette.pdf

Kuethe, A. J. (1993). *Reforma militar y sociedad : En la Nueva Granada* 1773-1808. Banco de la Republica.

Largo, E. S. (1982). *Revista de Historia Militar.* (1 junio de 2020) Publicaciones defensa. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/r/h/rhm_052.pdf

Marín, A. (1768). *"Función del Quartel Maestre, Junta de Campamento, y Distribución del Terreno por Mayor" en Ordenanzas de S.M. Para el régimen, Disciplina, Subordinación, y Servicios de sus Exercitos*. (2 de julio de 2021). Banco de España. https://repositorio.bde.es/handle/123456789/2882

O'Leary, D. F. (1880). *Memorias del general O'Leary, publ. por S.B. O'Leary.* Imprenta de la Gaceta Oficial.

Figueroa, E. C. (2019). La medicina clásica en la sanidad militar de la Campaña Libertadora de Nueva Granada 1819. *Revista Científica General José María Córdova,* 17(27), 645-662. http://dx.doi.org/10.21830/19006586.486

Pita, R. (2017). El debate en torno al comercio y la manumisión de esclavos en el Congreso de Cúcuta de 1821: avances y retrocesos. Mundo Fesc, 13, 22-34. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6091008

Santander, F. d. (1969). *Libro de ordenes generales de ejército de operaciones de la Nueva Granada, de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander,* 1819, Banco Cafetero.

Thibaud, C. (2003). *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Planeta, Instituto Francés de Estudios Andinos.

Thibaud, C. (2021). *Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Academia Colombiana de Historia.

Thiébault, P. (1818). *Manual general del servicio de los estados mayores generales y divisionario en los ejércitos.* Imprenta del C. B. Espinosa por el CNicomedes de Lara.